



—¿Para quién escribe usted?

—Para nadie.

—¿Quizá para usted?

—Ni siquiera. Uno escribe para ser leído y siempre espera encontrar un nuevo lector, aparte de los tradicionales. Es un error intentar escribir para gustar a todos, porque cada persona es un mundo y no se puede especular con las posibilidades que existen de que le gustes a un cierto público. Yo suelo buscar al lector cómplice, que suele depender de la obra que tenga delante.

—¿Merece la pena escribir un libro?

—En general sí. Lo cierto es que es un trabajo duro. Lo paso fatal, pero una vez que tengo el resultado en la mano, me alegro.

—¿Qué es lo próximo que aparecerá publicado con su firma?

—Contaré algo del argumento, aunque los supersticiosos dicen que da mala suerte —claro que si fuera así, estaría gafado de por vida—. El tema fundamental es el derecho que tenemos todo el mundo de intentar ser maravillosos, intentar la perfección, y sobre el derecho que tenemos a fracasar en el intento. El título es “Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy”, donde de nuevo aparece un transexual sometido a operaciones de cambio, que trabaja

Sigo una línea muy medular en la Literatura española, que arranca con Cervantes y la picaresca, Quevedo, Valle Inclán... y ahora con escritores como, por ejemplo, Cela. Me gustan mucho algunos escritores americanos como Truman Capote, Tennessee Williams, Scott Fitzgerald o Faulkner. Hay obras de Navokov que son increíbles, al igual que admiro las de Salinger

Estamos ante un mundo con confusión de ideas. Puede que las ideas humanistas clásicas se hayan mezclado con un tipo de ideas agresivas y frías. Al fin y al cabo, la idea de prosperar no deja de ser una idea como cualquier otra. Se sustituyen algunas utópicas por otras más prácticas; y de aquí, pueden surgir las típicas crisis de valores

Es un error intentar escribir para gustar a todos, porque cada persona es un mundo y no se puede especular con las posibilidades que existen de que le gustes a un cierto público. Yo suelo buscar al lector cómplice, que suele depender de la obra que tenga delante

en la farándula... hasta que llega a una edad crítica.

—El travestismo, la transexualidad... son temas recurrentes en su obra...

—Me interesan. Es un mundo inquietante. Representan ese afán de cambiar la apariencia, la propia naturaleza. Es el desajuste con uno mismo, la osadía, el atrevimiento al cambio. La mayoría de la gente no nos atrevemos a realizar determinados sueños, a romper con las ataduras, a desafiar a los convencionalismos.

—Sus obras están cargadas de metáforas esplendorosas...

—Eso forma parte de la recreación del lenguaje oral. Pasa lo mismo que con la vida: no se escribe tal y como hablamos, y el esplendor lingüístico corresponde a determinados personajes, como los travestís.

—¿Los cambios producen avances?

—Sin duda. El mundo avanza gracias a momentos de retroceso histórico. El esfuerzo en la recuperación hace que las conquistas sean mayores, como en la vida. Y como ocurre en la Literatura.